

Privatización, desinstitucionalización y persistencia de la religión en la juventud española

El proceso de modernización y secularización experimentado por la sociedad española en los últimos 40 años ha venido transformando la expresión y vivencia de la religiosidad de las nuevas generaciones de españoles. El artículo recoge y analiza una serie de datos sobre la evolución de las actitudes religiosas de los y las jóvenes que dan cuenta de esa transformación.

A través de estos datos se constata, en primer lugar, el desplazamiento al ámbito privado que a lo largo de este tiempo ha experimentado la religiosidad de los y las jóvenes españoles. En segundo lugar se analizan sus actitudes y opiniones en relación con la presencia y el alcance que la Iglesia tiene en la sociedad y en su propia vida. La evolución de estas actitudes permite captar de forma precisa la desinstitucionalización que ha experimentado la religiosidad de los jóvenes. Por último, a través del análisis de la evolución de las creencias de los y las jóvenes se constatará por un lado, la persistencia en la actualidad de una importante dimensión religiosa y transcendental en la vida de un amplio sector de la juventud española, al tiempo que se abordan por otro lado, algunos de los rasgos que esta nueva religiosidad presenta en la actualidad.

Palabras clave: Juventud, religiosidad, privatización

1. Modernización y secularización de la sociedad española

El cambio y modernización experimentado por la sociedad española en el último tercio del siglo XX se ha reflejado también, como no podía ser de otra forma, en el ámbito de la religión. En el transcurso de unos pocos años hemos asistido en España a una transformación radical de las relaciones entre la religión, el Estado y la sociedad dando lugar a un “fulgurante” proceso de secularización. Así, dice Davie Grace ⁽¹⁾ (2001: 121) “lo que ha durado cerca de un siglo en casi toda Europa se ha producido en España en sólo una generación”. En el transcurso de unas pocas décadas (1960-1990) los cambios socioeconómicos y políticos operados en España han transformado por completo el modo de vida de los españoles, socavando con ello las bases sociales y culturales en las que se asentó tras la Guerra Civil un anacrónico modelo de relaciones entre la Iglesia Católica, el Estado y la sociedad española, conocido como el “Nacional-Catolicismo”.

La ruptura de este modelo religioso se inicia en los años 60, en los albores de los cambios económicos que conducen a la modernización del país, con un progresivo distanciamiento de la Iglesia Católica respecto al régimen franquista. Ello suponía al mismo tiempo un acercamiento de la Iglesia a la sociedad sobre premisas y principios diferentes a los de la etapa anterior. De esta forma se aceptaba, al menos por los sectores progresistas de la Iglesia, la modernización de la sociedad española como un hecho inevitable y positivo en el que la Iglesia Católica debía hacerse presente desde nuevas

⁽¹⁾ Citado por Pérez-Agote y Santiago (2005) en La situación de la religión en España a finales del siglo XX. Madrid, CIS.

perspectivas (Alfonso Comín, 1966; Casanova 1994: 121). Pero, al mismo tiempo, la modernización de España, iniciada en los años sesenta, transformó radicalmente la cultura y los estilos de vida de la sociedad española en las décadas posteriores dando lugar a un acusado alejamiento de ésta respecto a la Iglesia.

Todo indica, pues, que la modernización de la sociedad española ha venido acompañada, como postula la teoría social, de un fuerte proceso de secularización, entendida ésta como una neta diferenciación institucional entre la religión, el estado y la sociedad. Ello ha supuesto un cambio profundo en la forma que tienen los españoles de vivir, sentir y practicar su religiosidad. Se trata de una profunda transformación de la “religiosidad” de los españoles, que arraiga especialmente en las nuevas generaciones, como ponen de manifiesto todos los estudios, (Requena, 2005) y constituye una de las principales dimensiones del cambio social y cultural en el que se ha visto inmersa la sociedad española en el último tercio del siglo XX.

El análisis sociológico de la religiosidad en la sociedad moderna se aborda lógicamente desde las teorías de la secularización. La secularización es una de las dimensiones centrales de la modernización social que se enmarca y explica en el más amplio proceso de diferenciación estructural y funcional que se viene produciendo en los países occidentales en su larga transición de la sociedad medieval a la sociedad moderna.

En gran medida esta diferenciación ha consistido históricamente en la emancipación estructural de las esferas seculares (principalmente el Estado, la economía y la ciencia) de la esfera religiosa y la consiguiente autonomía y especialización de cada esfera social en base a los principios que le son propios. En este proceso es obvio que la esfera religiosa pierde centralidad, su espacio e influencia social se reduce, pierde gran parte de las funciones sociales que en el pasado desempeñaba y se limita y especializa en su propia función religiosa (Casanova, 1994: 37), dando lugar a una pluralidad de cambios y transformaciones sociales que abordan y tratan de explicar las teorías de la secularización.

De esa idea básica de la secularización como dimensión del más amplio proceso de diferenciación estructural, se han derivado dos tesis cuyo contenido atañe directamente a la situación de la religión en el mundo moderno y plenamente secularizado: la tesis clásica de la decadencia de la religión y la tesis más reciente de la privatización de la religión (Casanova 1994:35).

La tesis de la decadencia de la religión consiste en suponer que a medida que se expanden por la sociedad los procesos de la modernidad, tales como la industrialización, la urbanización, o la educación y la diferenciación estructural, la religión en el mundo moderno irá reduciendo su papel e importancia tanto en el ámbito social y estructural como en el individual y personal, hasta el punto de que podría llegar a su práctica desaparición. Esta tesis que tiene su origen en la ilustración y en la sociología clásica en la actualidad es rechazada en gran medida ante el evidente protagonismo que está adquiriendo la religión en el mundo moderno (Beck, 2009).

La tesis de la privatización, en cambio, es asumida en la actualidad con diversos matices y grados como una de las posibilidades o formas sociales que adopta o puede adoptar la religión en la sociedad moderna. Los supuestos principales de esta tesis, tal y como han sido planteados por

Lukmann, son que en el proceso de diferenciación estructural la religión es desplazada al ámbito privado (2). En el plano estructural e institucional la religión pierde con este desplazamiento gran parte del poder e influencia social que tuvo en el pasado, especializándose y limitándose en su propia función religiosa, con lo que se convierte en una institución irrelevante desde el punto de vista político o público (3).

En el plano individual y personal la religión se convierte en un asunto privado que atañe a la conciencia y a los sentidos últimos del individuo, con escasa proyección sobre otros aspectos de su vida, especialmente en lo que se refiere a su participación en las otras esferas institucionales.

Una vez desplazada al ámbito privado, la religiosidad de los individuos experimenta un proceso de desinstitucionalización, es decir una relajación de los vínculos normativos establecidos entre las instituciones eclesiásticas y las actitudes y comportamientos de los individuos, lo supone en la práctica un cambio sustancial en su expresión y vivencia.

En este artículo, bajo la dirección de la tesis de la privatización de la religión en la sociedad moderna se pretende analizar la evolución experimentada por la religiosidad de los jóvenes españoles a lo largo de las últimas cinco décadas. El artículo se detiene en tres aspectos de la religiosidad de los jóvenes que dan cuenta de las premisas que sostienen la tesis de la privatización (desplazamiento al ámbito privado, desinstitucionalización, persistencia y transformación).

En primer lugar, como indicador del desplazamiento de la religión al ámbito privado se analiza con los datos disponibles, el cambio operado en la proyección e importancia que las creencias religiosas de los jóvenes tienen en otros aspectos de su vida.

En segundo lugar se analizan las actitudes y las opiniones de los jóvenes en relación con la presencia y el alcance que la Iglesia tiene en la sociedad y en su propia vida. Ello permitirá captar de forma más precisa la desinstitucionalización que experimenta la religiosidad de los jóvenes a medida que en ese proceso las instituciones eclesiásticas pierden legitimidad para orientar tanto su religiosidad como su vida en general.

Por último, a través del análisis de la evolución de las creencias de los y las jóvenes se constatará por un lado, la persistencia en la actualidad de una importante dimensión religiosa y trascendental en la vida de un amplio sector de la juventud española y se abordarán, por el otro, algunos de los rasgos que esta nueva religiosidad presenta en la actualidad.

2. Privatización y marginalidad de la religión en la vida de los jóvenes

El primer postulado de la “tesis de la privatización de la religión” en lo que se refiere a la religiosidad de los individuos es el desplazamiento de ésta al ámbito privado de su vida. De este modo, se dice, la religión en la sociedad moderna se ha convertido, o debería convertirse, en un “asunto privado” sin apenas trascendencia sobre los comportamientos y las posiciones que el individuo mantiene en otros aspectos de su vida, especialmente en los principales ordenes institucionales como la política o la economía, pero también en el campo del ocio, de la familia o de otras facetas y relaciones sociales por las que transcurre su vida cotidiana.

(2)

Un espacio social que emerge en los intersticios que dejan libres las grandes instituciones sociales en el proceso de diferenciación estructural y especialización funcional

(3)

Algo, que ha juicio de Casanova, no tiene por que ser irreversible.

Una forma de acercarse a ello consiste en analizar la evolución que ha experimentado a lo largo de las últimas décadas *la influencia* que las convicciones religiosas de los y las jóvenes tienen en diversas situaciones y momentos de su vida.

El punto de partida de este análisis se sitúa en la primera encuesta de juventud de 1961 donde se pregunta a población juvenil por la relación que creen que existe entre “lo que hacen en su vida y el más allá”. Las respuestas que dan los y las jóvenes a esta pregunta, ponen de manifiesto no sólo las firmes creencias religiosas de los jóvenes de la época, sino también la fuerte conexión que establecían entonces entre la vida mundana y la dimensión trascendental de ésta.

Tabla 1. ¿Crees que las obras de esta vida influyen en la futura, después de la muerte? Año 1960 (Jóvenes 15-20 años)

	Varones	Mujeres
Sí	81,0	91,9
No	6,5	2,4
No sé	12,5	5,7

Fuente: Encuesta sobre presupuestos mentales de la juventud (1961). Revista del Instituto de la Juventud nº 64, 1976, pág. 235.

Si a la imagen que ofrecen estos datos sobre la religiosidad de los y las jóvenes en los inicios de la década de 1960 se le contrapone la imagen que transmiten las dos siguientes tablas procedentes de las encuestas realizadas por la Fundación Santa María en 1994, se hace evidente el paso de una situación en la que la religiosidad, se podría decir, es “omnipresente” en la vida de la juventud a otra situación en la que ésta ocupa una posición marginal.

Tabla 2. Influencia de las convicciones religiosas en diversos aspectos de la vida Año 1994 (Jóvenes 15-24 años)

	Todos	Católicos practicantes
En tus decisiones en materia política	6	16
En la elección de tus lecturas	7	27
En la distribución de tu tiempo libre	9	26
En tu vida sexual	11	30
En la elección de tu novio/a , compañero estable	10	24
En los momentos difíciles de tu vida	40	76
En lo que quieres hacer en tu vida	15	35
En los momentos de alegría, felicidad, diversión	18	43
N	2.028	365

* Porcentajes de jóvenes contestan afirmativamente a la pregunta ¿Puedes decirme si juegan o no algún papel tus convicciones religiosas en los siguientes aspectos de tu vida?

Fuente: Jóvenes Españoles 94. Fundación Santa María, págs. 166-167.

En el año 1994, las creencias religiosas de los y las jóvenes no parecen tener una gran trascendencia sobre otros aspectos de su vida que no sean los puramente religiosos. En el conjunto de la población juvenil son muy pocos las personas jóvenes que reconocen que sus creencias religiosas tienen alguna influencia en aspectos tan importantes como “la vida sexual” (11%), o en “la elección del novio o un compañero estable” (10%). Todavía menor porcentaje de jóvenes declaran que las convicciones religiosas influyen en otros aspectos más alejados de su núcleo vital como las “decisiones en materia de política” (6%) o “la distribución del tiempo libre” (9%). Sólo en los momentos especiales de la vida, en los momentos difíciles (40%) o los especialmente alegres (18%), los y las jóvenes reconocen que sus convicciones religiosas ejercen cierta influencia.

Entre los “católicos practicantes” es decir entre aquellos que son más religiosos, los porcentajes de personas jóvenes que reconocen que sus convicciones religiosas tienen influencia en los aspectos contemplados en la tabla se incrementan lógicamente. Pero lo significativo de los datos aportados por la tabla anterior es que entre los católicos practicantes, se dan las mismas pautas que en el conjunto de los jóvenes. Solamente el 26% de los católicos practicantes admite que sus creencias tienen influencia en la toma de decisiones políticas, o sólo el 30 % de los mismos reconocen alguna influencia de éstas en su vida sexual. Y, del mismo modo que en el conjunto de la población, las convicciones religiosas se hacen más presentes para los católicos practicantes en los momentos especiales de su vida, con bastante mayor incidencia en las situaciones de la vida especialmente difíciles (76%) que en los momentos alegres (43%).

La misma imagen de desconexión entre la religiosidad de los y las jóvenes y otros aspectos de su vida se refleja también cuando en 2002 se les pregunta por la “ayuda o el apoyo que encuentran en la religión en determinadas circunstancias vitales”. De nuevo se pone de manifiesto la intranscendencia de la religiosidad sobre los aspectos mundanos y la relativa implicación de la misma en los momentos difíciles o de crisis existencial, cuando los jóvenes pierden a un ser querido o “lo están pasando mal”.

**Tabla 3. Reconocen recibir ayuda de la religión en diferentes momentos de su vida
Año 2002 (Jóvenes 13-24 años)**

	Porcentaje
Decisiones importantes	21
Orientaciones para la vida	17
Momentos de alegría	13
Muerte de un ser querido	46
Me encuentro muy solo	15
Mes siento fracasado	13
Estoy pasándolo mal	41
En ninguno	16

Fuente: Jóvenes 2000 y Religión, Fundación Santa María 2004, pág. 28.

Otra forma indirecta de visualizar el declive de la influencia de la religión en la vida de las nuevas generaciones a lo largo de las últimas décadas consiste en comparar en la actualidad este tipo de actitudes entre diferentes cohortes de edad. En este sentido, el estudio del CIS nº 2443 (Enero de 2002) muestra que la desconexión entre las creencias religiosas y otros aspectos de la vida es mayor entre las nuevas generaciones que entre los adultos. Así, mientras que el 50% de las personas mayores de 55 años afirmaban que les preocupaba mucho o bastante sus propias creencias religiosas cuando tienen que tomar decisiones en asuntos de mucha importancia”, sólo el 20% de las personas jóvenes comprendidas ente los 18 y los 24 años compartían esta opinión.

Este mismo estudio revela también que el número de españoles y españolas que se muestra en desacuerdo con la idea de que hay que tener en cuenta las creencias religiosas a la hora de votar a un partido político disminuye progresivamente a medida que aumenta la edad. Como puede verse una amplia mayoría (71%) tiene asumido que religión y política deben ser dos cosas separadas, pero los porcentajes varían enormemente con la edad. Así mientras que las personas menores de 44 años que se muestran en desacuerdo con la idea se sitúa en torno al 80%, entre los que tienen más de 65 años este porcentaje cae al 49%.

Tabla 4. “A la hora de votar a un partido político o a otro, la gente debe tener en cuenta sus creencias religiosas”

Año 2002

EDAD	Total	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y +
Mas bien de acuerdo	18,8	11,4	11,6	12,8	19,1	26,5	31,0
Mas bien en desacuerdo	71,4	81,8	81,8	80,4	74,2	64,2	49,3
Ns/nc	9,7	6,8	6,7	6,8	6,7	9,3	19,6
(N)	(2.487)	(325)	(510)	(454)	(372)	(302)	(523)

Fuente: CIS nº 2443, enero 2002. Pérez-Agote y Santiago, 2005, pág. 102.

En definitiva, el conjunto de datos que aportan los diversos indicadores recogidos en este epígrafe sobre la influencia que las creencias y sentimientos religiosos tienen en su vida revelan que en la actualidad la religión para la mayoría de los jóvenes se ha convertido en un ámbito vital en gran medida separado y diferenciado de otros aspectos de su vida, que tiene, además, escasa trascendencia sobre ellos. Y esto es así incluso entre los y las jóvenes que se declaran “católicos practicantes”. No obstante, el hecho de que las creencias religiosas mantengan una presencia significativa en los momentos especiales de la vida refleja también el mantenimiento de la religión en su función más específica, como es la de “creadora de sentido” y “justificación última” otorgando a la vida de los individuos una dimensión trascendental que la secularización y modernización de la sociedad no parece haber modificado sustancialmente.

3. Relevancia social de la iglesia ⁽⁴⁾ y desinstitucionalización de la religión

La segunda premisa de la tesis de la privatización de la religión postula que la religiosidad de los individuos una vez desplaza al ámbito privado experimenta un proceso de desinstitucionalización, es decir una relajación de los vínculos normativos establecidos entre las instituciones eclesíásticas y las actitudes y comportamientos de los individuos.

Este proceso que experimenta la religiosidad de los jóvenes españoles puede ser rastreado a través de una serie de indicadores que muestran la evolución de sus actitudes en relación con la capacidad y solvencia de las instituciones eclesíásticas y sus representantes para cumplir en la actualidad con su función normativa y orientadora tanto en materia social como religiosa.

Concretamente a través de estas actitudes se observa que:

- Los jóvenes han ido reduciendo la *legitimidad* que otorgan a la Iglesia Católica para intervenir en la sociedad.
- Que la iglesia *ha perdido importancia* frente a otras instituciones a la hora de proveer de sentido y orientaciones adecuadas en la vida de los y las jóvenes.
- Como resultado de todo ello, por último, se observa que los y las jóvenes no se sienten ligados a las disposiciones y normas que emite la Iglesia o que sencillamente no las comparten, dando lugar de este modo al desarrollo y expresión de una religiosidad en gran medida autónoma respecto a las instituciones eclesíásticas.

(4)

El término “iglesia” general y especialmente en este apartado se refiere a la institución y organización eclesíástica, no al conjunto de la comunidad de creyentes

a) Legitimidad de la iglesia para intervenir en la sociedad

Un primer indicador del proceso de desinstitucionalización que experimenta la religiosidad de los individuos viene constituido por la legitimidad que estos otorgan a las instituciones eclesíásticas para intervenir o influir en la sociedad y en la forma de vida de las personas. La negación de esa legitimidad refleja indirectamente un incremento de la autonomía de los individuos para interpretar y vivir su fe, que a su vez convierte en opcional la observación de las normas y directrices eclesíásticas.

La evolución de las actitudes de los y las jóvenes a lo largo de los años 60 y 70 en relación con la intervención de la Iglesia en la regulación y orientación de la sociedad quedó reflejada en las tres primeras encuestas nacionales de juventud a través de un indicador cuyos datos se recogen en la siguiente tabla.

Tabla 5. **“Se discute la intervención de la iglesia en los problemas morales, en el contenido de libros, películas, espectáculos, programas de televisión. ¿Con cuál de estas opiniones estás de acuerdo?”**

	1960	1968	1975
La iglesia tiene derecho a censurar	37,1	18	17,9
La iglesia tiene derecho a llamar la atención	40,7	55	54,6
La iglesia no tiene por qué meterse	16,2	12	27,6
No contesta	6,0	15	--
N	(1.316)	(1.931)	(2.554)

% de acuerdo con cada frase.

Datos procedentes de la primera, segunda y tercera encuestas de juventud.

Fuente: Informe sociológico de la juventud española 1960/82.

A lo largo del tiempo que comprenden esas fechas se observa cómo la opinión la juventud respecto al control que la iglesia puede ejercer sobre los contenidos culturales cambia significativamente orientándose claramente hacia la no intervención. En la tabla anterior se puede observar cómo el porcentaje de jóvenes que en 1960 están de acuerdo con que la iglesia ejerza una función censora cae a la mitad en los años 1968 y 1975, al tiempo que el porcentaje de jóvenes que consideran que “la iglesia no tiene por qué meterse” prácticamente se duplica de 1960 a 1975.

Posteriormente no se encuentran datos equiparables sobre esta cuestión. La desaparición de la censura y el paso a un régimen de libertades, especialmente en el ámbito de las expresiones culturales hicieron, probablemente, que los sociólogos perdiesen el interés por testar esta dimensión actitudinal.

Únicamente, en dos encuestas realizadas por la Fundación Santa María en los años 2002 y 2005 se recoge un dato sobre el grado de implicación de la Iglesia en la política que podría servir de referencia en la evolución de estas actitudes. Como se puede ver en la siguiente tabla, en la encuesta de 2005 son amplia mayoría (el 69%) los que se muestran de acuerdo con la idea de que la “iglesia se mete demasiado en política”.

Tabla 6. **Porcentaje de población de acuerdo con la frase “la iglesia se mete demasiado en política”**

Año 2005

	Jóvenes 15-24
Total encuestados	69
Muy buen católico	30
Católico practicante	38
Católico no muy practicante	68
Católico no practicante	*
Indiferente	75
Agnóstico	84

Fuente: Jóvenes españoles 2005. Fundación Santa María, pág. 297.

b) La Iglesia como proveedora de orientaciones adecuadas en la vida de los jóvenes

Otros indicadores muestran, por otro lado, que la Iglesia ha perdido en las dos últimas décadas entre los y las jóvenes centralidad y peso relativo respecto a otras instituciones a la hora de proveer sentido y orientaciones adecuadas en su vida, lo cual constituye quizás el indicador más directo y genuino de la desinstitucionalización de su religiosidad. En la siguiente tabla se puede observar cómo la Iglesia ocupa el último lugar en el ranking de instituciones “donde se dicen las cosas más importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo”.

Tabla 7. **¿Dónde se dicen las cosas más importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo?**

(Jóvenes 15-24 años)

	1989	1994	1999	2005
En casa, en familia	23	50,5	53,3	50,1
Entre amigos	31	34,6	47,0	39,4
En los libros	28	20,2	21,9	20,8
En prensa, radio y televisión	34	30,5	33,6	36,5
Centros de enseñanza	14	21,3	18,7	21,4
En la calle				16,8
Partidos Políticos	16	3,8	--	7,3
En la Iglesia (sacerdote, parroquia)	16	4,0	2,7	2,2
En Internet				5,1
En ningún sitio	8	1,6	2,6	2,9
Otros	--	1,4	0,6	0,1
NS/NC	4	0,4	1,1	

La suma de porcentajes es superior a 100 debido a la posibilidad de respuestas múltiples.

Fuente: Jóvenes españoles 89, 94, 99 y 2005 Fundación Santa María, pág. 302, 62, 294 y 308 respectivamente.

Se observa en la tabla, no sólo que la iglesia ocupa el último lugar en este ranking, sino que además ha sufrido una reducción sustancial del porcentaje de personas jóvenes que consideran que en ella se dan orientaciones importantes. En tan solo 10 años, de 1989 a 1999, se ha pasado 16% a un insignificante 2,7%.

Los datos anteriores reflejan una fuerte pérdida de la trascendencia social de la Iglesia y dan fe, al mismo tiempo del proceso de desinstitucionalización que experimenta la religión entre los jóvenes, sobre todo, si se tiene en cuenta que los porcentajes de personas jóvenes que afirman que en la iglesia se dicen cosas importantes para orientarse son inferiores a los porcentajes de aquellos y aquellas que se definen como creyentes y católicos, incluso como católicos practicantes.

Por ello, es especialmente relevante de cara a la constatación del proceso de desinstitucionalización de la religión en los jóvenes observar que entre las y los católicos practicantes son también clara minoría (10%) aquellos que reconocen la importancia de la Iglesia en la satisfacción de esta función orientadora en 1999.

Tabla 8. **¿Dónde se dicen las cosas más importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo?**
Año 1999 (Jóvenes 15-24 años)

	Total	RELIGIOSIDAD				
		Cat. Practicante	Cat. No muy practicante	Cat. No practicante	Indiferente/ agnóstico	No creyente ateo
En casa, en familia	53,3	63,7	55,1	53,9	45,9	46,9
Entre amigos	47,0	39,8	43,7	43,7	55,1	57,6
En los libros	21,9	23,1	19,2	21,0	24,4	23,2
En prensa, radio y televisión	33,6	33,2	40,0	32,5	31,9	30,7
Centros de enseñanza	18,7	24,4	23,6	16,2	15,8	15,5
En la Iglesia (sacerdote, parroquia, obispo)	2,7	10,0	3,5	0,7	0,7	1,0
En ningún sitio	2,6	1,7	2,2	2,2	3,6	3,6
NS/NC	1,1	0,8	1,2	1,7	0,6	0,0
N	(3.853)	(491)	(841)	(1.231)	(810)	(409)

Fuente: Jóvenes Españoles 99 Fundación Santa María, pág. 295.

En aspectos más concretos y mundanos la influencia y trascendencia de la Iglesia se reduce todavía más, como puede verse en la siguiente tabla.

Tabla 9. **¿Dónde se dicen las cosas más importantes para orientarse en la vida?**
Año 1989 (Jóvenes 15-24 años)

	En general	En cuanto a interpretación del mundo	En cuestiones de trabajo y estudios	En la vida cotidiana
En casa, en familia	57	23	28	48
Entre amigos	41	31	26	44
En los libros	20	28	12	9
En prensa, radio y televisión	21	34	14	12
Centros de enseñanza	14	14	47	5
Partidos Políticos	7	16	4	4
En la Iglesia (sacerdote, parroquia, obispo)	7	16	2	7
En ningún sitio	9	8	7	8
NS/NC	3	4	5	8

La suma de porcentajes es superior a 100 debido a la posibilidad de respuestas múltiples.

Fuente: Jóvenes españoles 89, Fundación Santa María, pág. 302.

Son, como se ve, muy pocas las personas jóvenes que ya en 1989 creen que en la Iglesia se dan orientaciones validas en aspectos como el trabajo y los estudios (2%) o en la vida cotidiana (7%). Es en cambio en “la familia” y “los amigos” donde las personas jóvenes encuentran los principales referentes para orientarse en la “vida en general” y en la “vida cotidiana”. En cuanto a “interpretaciones del mundo” son los medios de comunicación los que proveen de las principales orientaciones por delante de la iglesia y los centros de enseñanza, mientras que las cuestiones más instrumentales, “trabajo y estudios”, son las instituciones educativas quienes aportan tales orientaciones.

c) Iglesia y religiosidad

En consonancia con las actitudes hacia la Iglesia mostradas en las páginas anteriores son muchas las personas jóvenes que en la actualidad no comparten

las normas y directrices que ésta elabora, que no se sienten obligados a seguirlas o que sencillamente no necesitan de la institución eclesiástica para mantener u orientar su religiosidad, aspectos estos que revelan directamente la desinstitucionalización de la religiosidad de los jóvenes.

Así, en la actualidad, el porcentaje de jóvenes que no suele estar de acuerdo con lo que dice la Iglesia” se mueve en torno al 65%, como puede verse a continuación, pero es de destacar, lógicamente, que los porcentajes de desacuerdo entre los creyentes es también elevado, siendo entre los católicos no practicantes superior al del conjunto de la población juvenil al menos en 1994, año para el que aparecen desagregados estos datos.

Tabla 10. “Me siento a menudo en desacuerdo con lo que dice la Iglesia”
(Jóvenes 15-24 años) (porcentaje de acuerdo con la proposición)

	1994	1999	*2002
Total	63	71	65
Católicos practicantes	29		
Católicos no muy practicantes	58		
Católicos no practicantes	71		

* Jóvenes 13-24 años

Fuente: 1994, Jóvenes españoles 94, pág 173, Jóvenes españoles 99, pág 296, Jóvenes 2000 y religión pág 114.

Algunas de las razones por las que los jóvenes actuales discrepan de lo que dice la Iglesia se revelan en la siguiente tabla.

Tabla 11. Acuerdo con determinadas actitudes ante la Iglesia Católica
Año 2002 (jóvenes 13-24 años) (Porcentaje “más bien de acuerdo”)

	Total	Muy buen católico	Cat. practicante	Cat. No muy practicante	Cat. no practicante	Indiferente
Se aferra demasiado a las tradiciones del pasado	86	66	66	84	94	91
Se adapta demasiado a los tiempos actuales	13	13	23	17	10	10
Tiene una postura anticuada sobre control de la natalidad	81	62	52	72	87	92
Tiene una postura anticuada sobre las libertades sexuales en general	88	73	63	86	93	96

Fuente: Jóvenes 2000 y Religión. Fundación Santa María, 2004, pág. 107.

Una amplia mayoría de las y los jóvenes españoles del año 2002, incluso entre los católicos practicantes, opina que la Iglesia mantiene en la actualidad posturas arcaicas que no se corresponden con los valores y la forma de vida que imperan en la sociedad, especialmente en lo que se refiere a los comportamientos sexuales.

Estas actitudes muestran indudablemente un claro distanciamiento entre la religiosidad de las y los jóvenes y la Iglesia que les permite afirmar, también en la mayoría de los casos, que pueden mantener sus creencias sin necesidad de la mediación eclesiástica, como se pone de manifiesto en la siguiente tabla.

Tabla 12. “Incluso sin la Iglesia yo puedo creer en Dios”
Año 1994 (Jóvenes 15-24 años) (% de acuerdo con la proposición)

Total	76
Católico practicante	61
Católico no muy practicante	80
Católico no practicante	86

Se han excluido de la tabla las categorías de “indiferente”, “agnóstico” y “ateo”.

Fuente: Jóvenes españoles 94. Fundación Santa María, pág. 173.

En conjunto, los indicadores y datos recogidos en este epígrafe dan cuenta del proceso de desinstitucionalización que experimenta la religión en los jóvenes al mostrar que las instituciones eclesiásticas han perdido gran parte de la capacidad y legitimidad que tuvieron en el pasado para orientar la vida de los individuos, tanto en cuestiones mundanas como en lo referente a los sentidos y significados últimos. En consecuencia, incluso los jóvenes que se declaran católicos, muestran un amplio margen de libertad en el seguimiento de las directrices eclesiásticas y en la vivencia y expresión de su religiosidad. Los datos manejados apuntan, pues, a la emergencia de una religiosidad en la sociedad española cada vez más “autónoma” respecto a las instituciones eclesiásticas, sus representantes y el tipo de moralidad que propugnan.

Las razones de este cambio pueden ser atribuidas en parte a la forma en que la Iglesia Católica se ha adaptado a la modernización de la sociedad española, pero no cabe duda de que es el resultado de un proceso de cambio social “total” que trasciende a las instituciones eclesiásticas y modifica sustancialmente la vivencia y expresión de la religión en las sociedades modernas. Como postula la “tesis de la privatización de la religión” detrás de este cambio social se sitúan los procesos generales de diferenciación funcional y de desarrollo de un ámbito privado en la vida de los individuos donde la modernidad ubica a la religión.

En este ámbito la religiosidad de los individuos se desinstitucionaliza, los individuos adquieren un amplio margen de discrecionalidad para vivirla y sentirla, y en consecuencia experimenta nuevos procesos de reinstitucionalización, donde la iglesia, se ve obligada a competir en la oferta de una visión unitaria y coherente del mundo con otras instituciones (“secundarias”) que también operan en este ámbito ejerciendo funciones similares, como son la familia, las relaciones entre los pares o la infinidad de agencias que en el ámbito del ocio y el consumo difunden valores y estilos de vida. De ahí, por ejemplo, la queja de algunos autores que analizan la religiosidad desde una perspectiva confesional, como González-Anleo (2004: 13; 2005: 253), sobre la excesiva y negativa influencia de los medios de comunicación, las “religiones de sustitución (5)” y otras agencias o corrientes culturales en la socialización de los jóvenes.

Se puede decir en este sentido, que en las circunstancias actuales, la Iglesia Católica en España pierde “cuota de mercado” a juzgar por la importancia que los jóvenes católicos conceden a algunas de estas agencias en la transmisión de ideas e interpretaciones del mundo, como sugiere el hecho de que sea la “prensa, radio y televisión” donde mayor porcentaje de jóvenes reconocen que se “dicen las cosas más importantes para orientarse en la vida”.

4. La persistencia de la religión en los jóvenes

A diferencia de la tesis clásica de la decadencia de la religión en la sociedad moderna, la tesis de la privatización no niega la persistencia de una importante dimensión religiosa en la vida de los individuos que habitan la modernidad tardía. Antes al contrario, se parte de la idea de que la religión entendida en un sentido amplio como “visión del mundo”, siguiendo la estela de Durkheim, forma parte del fundamento de la sociedad y de la identidad de los individuos. Desde esta perspectiva, pues, la religión es un fenómeno universal presente en todas las sociedades, aunque obviamente, adoptará formas sociales específicas en cada una de ellas (Luckmann, 1973).

Ello supone que la modernización de la sociedad trae aparejado la desaparición de la religión tradicional, pero hay o puede haber un sustrato

(5)

“El desbordamiento e incluso desvanecimiento de esa oferta eclesial ante el embate de la oleada, auténtico tsunami, de las religiones “de sustitución” que la sociedad brinda hoy a los jóvenes: ecología, tecnología, consumo, culto al cuerpo y al sexo, etc.”
(González-Anleo, 2005:243)

de esa religiosidad que se adapta y se integra en las nuevas formas de religiosidad. Éstas se nutren de una amplia gama de representaciones de lo sagrado que proporcionan, en un contexto de pluralismo, una serie de instituciones e instancias de sentido, entre las que se encuentran también como una más, las propuestas de las iglesias tradicionales, aunque ocupando generalmente un lugar destacado. Las propuestas de las religiones tradicionales forman parte ciertamente, dice Luckmann (1973:110) de la religiosidad de los individuos en la sociedad moderna, pero lo hacen de una forma radicalmente distinta a como lo hacían en el pasado, ya que ahora no vienen impuestas por las instituciones eclesiásticas y sus representantes, sino que se hallan disponibles en el surtido de creencias, valores y representaciones que se ofrecen al individuo en la sociedad moderna.

En España, la espectacular caída que en un breve espacio de tiempo han experimentado algunos indicadores de la religiosidad que rastrean sus dimensiones más tradicionales e institucionalizadas, como la participación en actividades y rituales religiosos o las actitudes ante la Iglesia y sus instituciones, han generado la falsa imagen de la decadencia de la religión a medida que la sociedad seguía la senda de la modernización.

Sin embargo, el proceso de secularización seguido por la sociedad española dista bastante de conducir, al menos de momento, a la desaparición de la religión entre los españoles. Junto a los indicadores analizados anteriormente aparecen otros que muestran la persistencia de la religión entre los y las jóvenes españoles tras varias décadas de cambio social, aunque dan muestras también del influjo de la modernidad en la religiosidad de los mismos.

La “identidad católica”

Un primer indicador que atestigua la presencia de una dimensión religiosa y trascendental en la vida de una buena parte de los jóvenes españoles en la actualidad, es el “autoposicionamiento religioso”.

Este indicador que clasifica a la población en diferentes grados o niveles de religiosidad que van generalmente desde el “católico practicante” hasta el “agnóstico” o el “ateo”, permite también clasificar a la población en sólo dos categorías, por un lado, los que se identifican como “creyentes”, ya sean católicos practicantes, “católicos no practicantes” o “creyentes de otra religión”, y por otro lado los que se definen como “no creyentes” optando por las categorías de “agnósticos”, “ateos” o “indiferentes”.

A partir de los datos que aparecen en diferentes encuestas sobre la juventud en relación a este indicador y en función del criterio mencionado se han construido las siguientes tablas intentando que la comparabilidad de los datos entre los años sea lo más rigurosa posible. Con este fin se han construido tres tablas definidas por el intervalo de edad que contemplan.

Tabla 13. **Autodefinición religiosa (15-20 años)**

AÑO	1960	1977	1982	1998
Creyentes	99	70	83,1	70
No creyentes		29	16,9	28
Ns/Nc	1	1	3,1	2
N	(1.316)	(3.268)	(3.654)	

Creyentes: se incluyen aquí a todos los que se declaran católicos en diversos grados y a los que se declaran creyentes de otra religión, un porcentaje este que no supera el 2% en ninguna encuesta.
Fuente: Juventud española 1960-1982, pág. 122; 1998: A. De Miguel (2000: 342).

Tabla 14. Autodefinición religiosa
(15-24 años)

AÑO	*1975	1984	1989	1994	1999	**2005
Creyentes	80,3	75	76	78	68,4	51
No creyente	19,7	25	24	22	31,6	46
N	(3.347)	(3.343)	(4.548)	(2.028)	(3.853)	(4.000)

* Jóvenes de 15-25 años.

** En 2005, las categorías utilizadas son más exigentes, pues se ha eliminado la categoría de católico no practicante, lo cual hace que entre los creyentes se contabilicen únicamente los que se declaran muy buenos católicos, católicos practicantes y católicos no muy practicantes. Ello explica buena parte de la variación que se da respecto a 1999.

Fuente: Para 1975, Encuesta Nacional a la Juventud 1975, pág 81; para 1984, 1989, 1994 Jóvenes españoles 94, pág. 163; para 1999 Jóvenes españoles 99, pág 482 y para 2005, Jóvenes españoles 2005, pág. 250.

Tabla 15. Autodefinición religiosa
(15-29 años)

AÑO	1967	*1980	1987	1988	1989	1992	1996	2000	2005
Creyentes	84	77	85	79	82	83	75	72	66
No creyentes	3	20	9	19	16	14	23	24	29
N	1.104	6.811	2.072	5.249	17.266	5.000	6.000	6.492	5.014

*Los datos de 1980 se refieren a jóvenes de 18-29 años.

1967: CIS nº 1020. 1980. CIS nº 1259. 1987:CIS nº 1698. 1988: Encuesta de Juventud 1988. 1989:

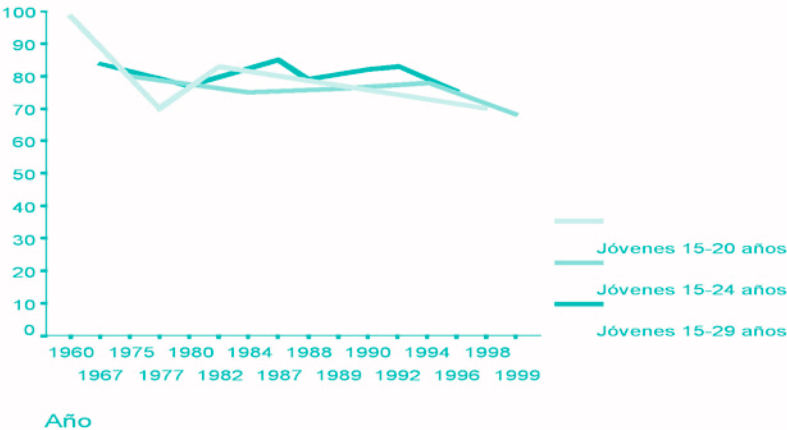
CIS nº 1813. 1992: Encuesta de Juventud 1992. 1996: Encuesta de Juventud 1996.

Fuente: Informe: Juventud en España 1996, Madrid, INJUVE, 1996.

2000: Informe Juventud en España 2000. INJUVE, pág. 616.

2005: Informe Juventud en España 2004. INJUVE, pág. 533.

Gráfico 1: Evolución de la
identificación como
creyente



Como se puede comprobar en las tablas anteriores y en el gráfico construido sobre ellas, el número de personas jóvenes que a lo largo de estos años se declaran creyentes cae de forma sostenida, desde prácticamente el 100% a principios de los años 60 a un 65 o 70% a finales de los años 90. La caída es fuerte y rápida en los años 60 y 70. En cambio en los años 80 y 90, el porcentaje de creyentes, con algunas variaciones importantes de unas encuestas a otras, parece quedar asentado entre un 70 y un 80%. Solo en la actualidad, finales de los 90 y principios del nuevo milenio, las encuestas parecen detectar una nueva caída de los que se declaran creyentes, aunque todavía resulta difícil determinar si se trata de algo coyuntural o del inicio de una tendencia consistente (6).

(6)
En el Informe de 2008, los creyentes son el 69,4%, aunque 7,9% se declara creyente de una religión distinta a la católica (IJE 2008, Tomo 4, pág. 40).

Aún así, en la actualidad, se puede afirmar que al menos dos tercios de la población juvenil española se identifican como creyentes en diferentes grados. En el año 2002, según el estudio del CIS 2443, se declaraban específicamente católicos el 65,5% y el 70,6% de los y las jóvenes entre 18 y 24, y entre 25 y 35 años respectivamente. La población española en su conjunto arrojaba una tasa del 80% (Pérez-Agote y Santiago García 2005:29).

Las creencias

Por otra parte, en la constatación de la persistencia de una dimensión religiosa en la vida de los jóvenes, las creencias religiosas se revelan como un indicador especialmente adecuado. Se trata de una dimensión que está mediada por las instituciones eclesíásticas. Ellas definen, interpretan y administran los dogmas para el conjunto de los creyentes, pero al mismo tiempo las personas asimilan e interpretan los dogmas a la luz de los conocimientos y experiencias del mundo que poseen, que no son otros que los socialmente disponibles en cada época y en cada sociedad. Ello permite captar la presencia de una dimensión trascendente en la vida de los jóvenes y al mismo tiempo indagar en la expresión que esta adquiere en la actualidad y las condiciones que la determinan.

La creencia en un ser superior trascendental, en Dios en el caso de la religión católica, es quizás el principal rasgo de la existencia de una dimensión religiosa en la vida de las personas. Los datos que aportan las encuestas de juventud en España ponen de manifiesto que a lo largo de los últimos 40 años los jóvenes españoles mantienen unos elevados índices de creencia en Dios.

En 1960, según los datos aportados por la Primera Encuesta Nacional de Juventud, el 90% de los jóvenes creían en Dios con diferentes grados de convicción, como puede comprobarse en el siguiente cuadro.

**Tabla 16. ¿Crees en la existencia de Dios?
Año 1960 (Jóvenes 15-20 años)**

Firmemente	43
Más bien sí	34
Dudo	13
Más bien no	4
No creo en absoluto	4
No contesta	2

Fuente: Juventud española 1960-1982, pág. 123.

Posteriormente, en los años 80 y 90, el porcentaje de creencia en Dios cae al 70%, pero la reducción no es muy fuerte si se tiene en cuenta que en 1960 los que dicen “creer firmemente” y “más bien sí” eran el 74%. No obstante, en el año 1999 y 2005 se aprecia una caída significativa hasta situarse en el 65 y 55% respectivamente. Este último dato revelaría, de confirmarse en nuevas encuestas, una reducción sustancial de la dimensión religiosa en la juventud, que ciertamente puede ser preocupante para la Iglesia Católica y los propios creyentes, pero desde el punto de vista sociológico pone de manifiesto la persistencia en la actualidad de un alto nivel de creencia religiosa entre las y los jóvenes españoles.

Tabla 17. **Evolución de la creencia en Dios**
(Jóvenes 15-24 años)

AÑOS	
1981	78
1984	71
1989	71
1999	65
2005	55

Para 1984, 1989, 1999 las respectivas encuestas de Jóvenes Españoles de la Fundación Santa María. Para 1981, la submuestra de 18-24 años del estudio de Orizo (1983). Fuente: Jóvenes Españoles 99, Fundación Santa María, pág 278; 2005: Jóvenes Españoles 2005, Fundación Santa María pág 267.

Parece pues que el fuerte proceso de modernización y secularización experimentado por la sociedad española a lo largo de los más de 40 años que median entre la primera y la última encuesta no ha supuesto una reducción drástica, como cabría prever desde la “tesis de la decadencia de la religión”, de la creencia de los jóvenes en Dios.

Además, la creencia en Dios es consistente con la clasificación que se hacía más arriba de los jóvenes entre creyentes y no creyentes en función de su identificación religiosa, ya que la tasa de creencia en Dios que presentan los jóvenes en las distintas encuestas es prácticamente idéntica a la de los que se identifican como creyentes, como puede verse en la siguiente tabla.

Tabla 18. **Identidad católica y creencia en Dios**

AÑO	Se declaran creyentes	Dicen creer en Dios
1984	75	74
1989	76	74
1999	68	67
2002	65	58
2005	51	55

Para 1984, 1989, 1999 las respectivas encuestas de Jóvenes Españoles de la Fundación Santa María. Para 1981, la submuestra de 18-24 años del estudio de Orizo (1983). Fuente: Jóvenes Españoles 99, Fundación Santa María, pág. 278; 2005: Jóvenes Españoles 2005, Fundación Santa María pág. 267.

No se puede afirmar por lo tanto, como implícitamente se plantea desde la perspectiva del Catolicismo, o la sociología religiosa (Requena, 1994: 88, 94 (7)) que sean sólo los católicos practicantes los únicos depositarios de una religiosidad auténtica y que los demás se identifican como católicos por pura inercia sociocultural. Ambas dimensiones están íntimamente relacionados y se revelan en principio como indicadores de una genuina religiosidad, aunque en muchos casos estas personas no sigan la ortodoxia de la Iglesia.

La creencia en otros dogmas de la fe católica presenta tasas de creencia significativamente inferiores a la creencia en Dios, pero presentan las mismas tendencias que ésta hacia la estabilización a lo largo de los años 80 y 90 y cierta recaída en la encuesta de 2005.

(7) Requena reconoce que entre los católicos no practicantes, lo que él denomina el catolicismo secular o nominal, no se da una negación total de ciertas representaciones de lo sagrado y en particular de la creencia en Dios, todo lo más una atenuación a lo largo del tiempo de los porcentajes de creencia en Dios (1994:88), sin embargo, no concede identidad religiosa a este grupo. Mantiene, coincidiendo con José Juan Toharia (1989: 20) la existencia de dos subculturas juveniles en el ámbito de la religión: la católica practicante y la laica, más indiferente que atea, o anticlerical (1994:94).

Tabla 19. Evolución de las creencias religiosas de los jóvenes españoles (Jóvenes 15-24 años)

	1981	1984	1989	1999	2002	2005
Dios	78	74	74	67	58	55
Vida después de la muerte	44	44	43	45		32
Alma		51	49			
Demonio		18	20			
Infierno	20	17	18	24	22	
Cielo	34	31	35	37	36	
Pecado	41	41	42	40	38	28
Resurrección de los muertos				26		17
Reencarnación				27		
N	543	3.343	5.548	2.665	325	(4.000)

En 1981 y 2002 se trata de submuestras extraídas de una encuesta a la población mayor de 18 años, recogiendo aquí los datos referidos a las personas que tenían entre 18 y 24 años.

Fuente:

1981: Jóvenes españoles 99. Fundación Santa María 1999, pág. 278.

1984: Jóvenes españoles 84. Fundación Santa María 1984, pág. 265.

1989: Jóvenes españoles 89. Fundación Santa María 1989, pág. 277.

1999: Jóvenes españoles 99. Fundación Santa María 1999, pág. 278.

2002: CIS nº 2443, enero de 2002. Opiniones y Actitudes nº 46, 2005, pág. 41, 50 y 51.

2005: Jóvenes españoles 2005. Fundación Santa María 2005, pág. 267.

No obstante, las tasas de creencia en los dogmas presentados en tabla son significativamente inferiores a las tasas de creencia en Dios y a las de aquellos que se declaran creyentes. Ello pone de manifiesto que la religiosidad de una parte importante de las y los jóvenes católicos dista mucho de la ortodoxia oficial, presentando desde esta perspectiva, un importante grado de incoherencia doctrinal (8).

Por otro lado, las enormes diferencias que se dan en las tasas de creencia entre unos dogmas y otros viene a confirmar la hipótesis de que en la actualidad, en un contexto de privatización y desinstitucionalización de la religión, la iglesia pierde capacidad para inculcar a los creyentes un sistema de creencias coherente y uniforme ya que éstos, en el contexto actual, asumen e interpretan ese sistema con un amplio margen de libertad, permitiéndose revisar y contrastar esos postulados a la luz de los conocimientos y experiencias que aportan otras agencias, como pueden ser la ciencia, los medios de comunicación o el simple conocimiento que en la actualidad se tiene de los postulados de otras religiones.

La estructura que presentan las diferentes tasas de creencia de los jóvenes en los distintos dogmas de la fe católica refleja, indudablemente, el influjo de las condiciones que la modernidad impone a la religiosidad, o lo que es lo mismo, presenta algunos de los rasgos que caracterizan a las nuevas formas de religiosidad que emergen en la modernidad tardía. En primer lugar, los jóvenes creyentes se permiten creer con toda naturalidad y libertad en unos dogmas y no en otros, sin que perciban en ello contradicción alguna. Al contrario, la elección y matización de los postulados religiosos en los que creen, lejos de generar crisis de identidad, posibilita la expresión de uno de los ideales de la modernidad, como es el desarrollo de una personalidad genuina (Beck, 2001) que se fortalece y realiza mediante la ilusión de la construcción de un sistema de creencias propio.

En segundo lugar, es posible observar en las diferentes tasas de creencias una cierta racionalización de la fe, otro de los rasgos de la modernidad. Así, si nos detenemos en el análisis de esas diferencias se puede observar que las normas menos específicas de la religión católica y más universales como son aquellos que expresan la conciencia trascendental del hombre religioso, es

(8)

Teniendo en cuenta que la iglesia ofrece el conjunto de dogmas expuestos en la tabla, exceptuada la creencia en la reencarnación, como parte de un sistema coherente de verdades absolutas cabría esperar que si los creyentes asimilan correctamente la doctrina presentasen tasas de creencias altas y similares en todos los dogmas.

decir, la creencia en Dios, la existencia del Alma y la existencia de vida después de la muerte, gozan de tasas de creencias claramente superiores a aquellos dogmas más “míticos” y “mágicos” de la fe católica como son el cielo, el infierno y la figura del demonio. Parece pues que a las y los jóvenes católicos les resulta más fácil creer en aquellos postulados religiosos más inespecíficos y abstractos y por lo tanto más fáciles de digerir por la racionalidad imperante que creer en aquellos aspectos más concretos y escatológicos que en la actualidad conviven mal con dicha racionalidad. En este sentido es curioso constatar cómo el porcentaje de jóvenes que creen en la existencia de vida después de la muerte (en torno al 40% a lo largo de la serie de datos presentados) dobla prácticamente al porcentaje de los que creen en la resurrección de los muertos (24%).

Por último es posible percibir en las diferentes tasas de creencias el influjo de la cultura hedonista que invita al gozo de la vida y la felicidad en todos los aspectos de la vida, incluido el ámbito religioso, y que se refleja a juicio de Juan González Anleo en una ausencia de compromisos fuertes, sobre todo con aquellos aspectos de la religión que implican una limitación y control de los deseos y apetencias personales o que destacan la responsabilidad o las consecuencias negativas de determinadas conductas. En este sentido cabe constatar que las tasas de creencia en el cielo doblan las tasas de creencia en el infierno o en el demonio. En palabras de Amando de Miguel (2000:326) “una parte considerable de los jóvenes creen que hay premio en la otra vida pero no castigo”. Ahora bien, en contradicción con estas interpretaciones negativas del ajuste moral de los jóvenes en la actualidad, se constata que la existencia del pecado mantiene unas tasas de creencia relativamente altas (en torno al 40%), muy superiores a las que tienen el cielo, el infierno y el demonio y muy cercanas a la creencia en la vida tras la muerte. Díaz-Salazar (1993:532) explica este hecho asociando la creencia en el pecado más con un sentido de responsabilidad moral que con el temor a una condenación eterna, ya que la existencia del infierno alcanza las tasas de creencia más bajas entre los jóvenes.

Las características que se derivan de la estructura de creencias de los jóvenes muestran una tendencia hacia el individualismo religioso como se postula desde la “tesis de la privatización de la religión”. Como afirma Wuthnow (9) (1979:285), uno de los autores que cabe adscribir a esta tesis, “el individualismo contemporáneo impone sus condiciones a la recepción personal de los símbolos religiosos: los credos no sólo deben ser justificados, sino interpretados y selectivamente combinados, modificados y personalizados de manera que el individuo los encuentre llenos de significado”.

En el caso de España, numerosos autores (Recio, Uña, Díaz Salazar, 1990: 288; Requena, 1994: 90) se adhieren a esta interpretación, asumiendo que la privatización de la religión ha supuesto también que una buena parte de los creyentes adopten un sistema de creencias personalizado, sincrético e interpretado con gran flexibilidad y relativismo.

Sin embargo no está claro todavía, que el alejamiento del sistema de creencias de los jóvenes españoles de la ortodoxia oficial responda efectivamente a un proceso de individualización y ruptura de los vínculos sociales y comunitarios. La expresión y vivencia de las nuevas formas de religiosidad que aparecen en la sociedad española en la actualidad, es probablemente más compleja que el resultado de una simple elección personal.

(9)
Citado por Requena 1994:88.

5. Conclusión

La modernización de la sociedad española no ha supuesto, como tantas veces se ha pronosticado, la práctica desaparición de la religión entre las nuevas generaciones de españoles, sino que como propugna la tesis de la privatización de la religión, ésta se ha transformado.

En este sentido, se ha podido constatar a través del análisis de la evolución de las creencias de los jóvenes, que en la actualidad sectores importante de éstos se declaran católicos en distintas formas o grados, afirman creer en Dios y mantienen viva una importante dimensión religiosa e sus vidas. No estamos pues ante una sociedad laica en la que los referentes transcendentales han desaparecido o han reducido sustancialmente su presencia en la vida de los jóvenes. La secularización de los jóvenes españoles no ha significado, como tantas veces se ha señalado, una pura y simple desaparición de la dimensión religiosa en su vida (Requena, 1994: 93).

Ahora bien, resulta evidente a juzgar por los datos analizados que en este proceso de modernización social la religiosidad de las nuevas generaciones ha experimentado cambios radicales. Se ha observado en este sentido, un claro desplazamiento de la religiosidad de los jóvenes españoles hacia el ámbito privado de sus vidas, situándose en una posición marginal en la orientación de las mismas. Se ha visto así que las creencias y sentimientos religiosos de los jóvenes se ha convertido en un ámbito vital en gran medida separado y diferenciado de otros aspectos de su vida, que tiene, además, escasa trascendencia sobre ellos, incluso entre los jóvenes que se declaran “católicos practicantes”.

Se ha comprobado también, a través de diversos indicadores, que en este desplazamiento al ámbito privado la religiosidad de los jóvenes ha experimentado un proceso de desinstitucionalización. Ello ha supuesto una merma sustancial de la capacidad de las instituciones eclesíásticas para orientar y conducir la vida de los creyentes, tanto en las cuestiones mundanas como en las cuestiones que se refieren a los significados y sentidos últimos. Y en consecuencia, se ha constatado que los y las jóvenes creyentes muestran un amplio margen de discrecionalidad en la interpretación y expresión de su religiosidad.

A partir del análisis de la estructura que presenta su sistema de creencias y sus actitudes ante la Iglesia y sus representantes, se observa que su religiosidad se aleja de la ortodoxia oficial, permitiendo como corresponde a un contexto donde la iglesia católica ha perdido el monopolio de lo sagrado, la expresión de nuevas formas de religiosidad. Algunas de ellas, y en algunas personas, puede que adopten formas personalizadas, pero también es posible que la nuevas formas de religiosidad que se están gestando en la actualidad respondan a nuevas solidaridades y afinidades sociales, aunque sean privadas.

Nos hallamos pues ante una religiosidad nueva y plural que se asienta sobre el catolicismo tradicional pero se proyecta de manera diversa sobre la actual sociedad española y que habrá que seguir y explorar para poder explicar fenómenos tan diversos como la movilización masiva que son capaces de generar determinados acontecimientos religiosos, el activismo político que muestran en la actualidad algunos grupos de inspiración cristiana, la indiferencia y “anacronismo” con que otros sectores contemplan las beligerantes actitudes y discursos de la jerarquía eclesíástica, o el mantenimiento y potenciación en la España actual de algunas celebraciones religiosas tradicionales o de algunas expresiones de la religiosidad popular.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguinaga Roustán, Josune; Andreu Abela, Jaime; Cachón Rodríguez, Lorenzo; Comas Arnau, Domingo; López Blasco, Andreu; Navarrete Moreno, Lorenzo** (2005). "Informe Juventud en España 2004". Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales- Instituto de la Juventud.
- Beck, Ulrich** (2001). "Vivir nuestra propia vida en un mundo desbocado: individualización, globalización y política", en A. Giddens y W. Hutton (eds.) "En el límite, la vida en el capitalismo global". Tusquets.
- Beck, Ulrich** (2009). "El dios personal. La individualización de la religión y el espíritu del cosmopolitismo". Madrid, Paidós.
- Beltrán Villalba, Miguel; García Ferrando, Manuel; González-Anleo, Juan; López Pintor, Rafael; Toharia Cortes, J. José** (1984). "Informe sociológico sobre la Juventud Española 1960/1982". Fundación Santa María.
- Casanova José** (1994). "Public religions in the Modern World". University o Chicago Press, Chicago.
- Comin, Alfonso** (1966). "España ¿país de misión?". Barcelona, Salvaterra.
- Davie, Grace** (2001). "Europe: L'exception qui confirme la règle" en Berger (dir) "Le réenchancement du monde". Paris, Bayard.
- Díaz Salazar, Rafael** (1993). "La transición religiosa de los españoles" en R. Díaz Salazar y S. Giner (ed.) "Religión y sociedad en España". Madrid, CIS.
- Elzo, Javier, Orizo, Francisco A.; González Blasco, Pedro; Valle, Ana Irene del** (1994). "Jóvenes españoles 94". Madrid, Fundación Santa María. Ediciones SM.
- Elzo, Javier; Orizo, Francisco A.; González-Anleo, Juan; González Blasco, Pedro; Laespada, M^a Teresa; Salazar, Leire** (1999). "Jóvenes españoles 99". Fundación Santa María, Ediciones S.M.
- Encuesta sobre presupuestos mentales de la juventud española 1961. Revista del Instituto de la juventud nº 64, 1976.
- Funes Rivas, M^a Jesús** (2008). "Informe Juventud en España 2008. Tomo IV. Cultura, política y sociedad". Madrid, INJUVE.
- González Blasco, Pedro; González-Anleo, Juan; Javier Elzo Imaz, Javier; González-Anleo Sánchez, Juan M; López Ruiz, José Antonio; Valls Iparraguirre, Maite** (2005). "Jóvenes Españoles 2005". Fundación Santa María, Ediciones S.M.
- González Blasco, Pedro; Orizo, Francisco A.; Toharia Cortés, J.J.; Elzo Imáz, Javier** (1989). "Jóvenes Españoles 89". Madrid, Fundación Santa María, Ediciones SM.
- González-Anleo, Juan; González Blasco, Pedro; Elzo Imaz, Javier; Carmona Fernández, Francisco** (2004). "Jóvenes 2000 y Religión". Madrid. Fundación Santa María.
- González-Anleo, Juan; González Blasco, Pedro; Elzo Imaz, Javier; López Ruiz, José Antonio; Valls Iparraguirre, Maite** (2005). "Jóvenes españoles 2005". Madrid. Fundación Santa María.
- III Encuesta Nacional a la Juventud 1975. Revista del Instituto de la Juventud nº 64, abril 1976.
- Luckmann, Thomas** (1973). "La religión invisible: el problema de la religión en la sociedad moderna". Salamanca, Sígueme.
- Martín Serrano, Manuel; Velarde Hermida, Olivia** (1996). "Informe Juventud en España 1996". Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales- Instituto de la Juventud.
- Martín Serrano, Manuel; Velarde Hermida, Olivia** (2000). "Informe Juventud en España 2000". Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales- Instituto de la Juventud.
- Miguel, Amando de (dir)** (2000). "Dos generaciones de jóvenes (1960-1998)". Instituto de la Juventud
- Navarro López, Manuel; Mateo Rivas, María José** (1993). "Informe Juventud en España 1992". Madrid, Instituto de la Juventud-Ministerio de Asuntos Sociales.
- Pérez-Agote, Alfonso y Santiago García, José Antonio** (2005). "La situación de la religión en España a principios del siglo XXI". Opiniones y Actitudes nº 49, Madrid, CIS.
- Recio, Juan Luis; Uña, Octavio y Díaz Salazar, Rafael** (1990). "Para comprender la transición española". Religión y Política, Estella (Navara), Verbo Divino.
- Requena, Miguel** (1994). "Juventud y religión en España" en M. Martín Serrano "Historia de los cambios mentalidades de los jóvenes entre 1960 y 1990". Madrid. Ministerio de Asuntos Sociales/Instituto de la Juventud.
- Requena, Miguel** (2005): "Religión y sociedad: la secularización de la sociedad española" en J.J. González y M. Requena (eds.) "Tres décadas de cambio social en España". Madrid, Alianza Editorial.
- Wuthnow, R. (ed.)** (1979). "The Religious Dimension. New Directions in Quantitative Research". Nueva York, Academic Press.
- Zárraga, José Luis** (1988). "Informe Juventud en España 1988". Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales-Instituto de la Juventud.

José Javier CALLEJO GONZÁLEZ

Doctor en Sociología por la Universidad de Valladolid y Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. En la actualidad es profesor del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Valladolid. Es coautor del libro *Los nuevos voluntarios: entre el individualismo y la solidaridad*(1996) y ha publicado diversos artículos en revistas de sociología (REIS, RIS, PAPERS) sobre el voluntariado, las ONGD y el Tercer Sector. En la actualidad, su actividad investigadora se centra en el Tercer Sector, y en los valores y actitudes de los jóvenes.